

Repaso a la plaga de Topillos que afectó a Valladolid en 2007 y que ya ha cerrado su ciclo

Microtus Aravalis o Topillo Campesino, es el nombre que nos tuvo de cabeza en 2007. Empezó a mostrarse, como en años anteriores en tierra de campos, en otoño comiéndose parte de la semilla que los agricultores habían depositado en sus parcelas.

Asociación Vallisoletana de Agricultura de Conservación ⁽¹⁾

Después un invierno templado les capacitó para seguir reproduciéndose. Muy prolíficos y una vida media de pocos meses, en primavera era ya un ejército que se expandía y colonizaba territorios nuevos donde nunca había estado proyectándose desde así a nuevas comarcas y alimentándose con feroz apetito de las cosechas ya granadas en primavera. Las densidades variaban habiendo, entonces, desde unos pocos a mil animalillos por hectárea. Del secano se trasladaron a los cultivos de regadío e incluso a los viñedos. Fue la noticia recurrente de los medios informativos durante el verano. El problema era grave y los organismos institucionales se volcaron empleando todos y más medios disponibles para erradicar a esos roedores que, para más, portaban enfermedades que engrosaban, en los hospitales y hogares, estadísticas históricas sobre la Tularemia. Algunos transportes de paja y forraje iban por los caminos acompañados de colonias de insectos voladores que, sobre la marcha, sacaban el jugo a los cadáveres prensados por los cordones en los gigantescos paquetes destinados a una enigmática utilidad. El trabajo institucional y privado fue arduo y se prolongó, más intensamente, durante la siguiente sementera, mientras, la climatología ayudaba con algunas heladas ya, en el mes de noviembre.

Hoy es el día en que, cuando algo se mueve, entre los viejos y nuevos cañotes y plantas de cereal, nos acordamos de esa plaga. Levantamos la vista y observamos con asombro en algunas parcelas, lo que parecen “círculos de fertilidad” y nos acordamos de esos círculos que dejaron de producir el pasado año. Círculos descansados. Excesivos círculos reductores del beneficio. Y pensamos en la cantidad de carne y huesos que se han añadido a la cubierta y ahora son parte del suelo fértil. Pongamos 300 topillos/ha - en casos contados se han acercado al millar - por 40 gramos cada uno serían 12 kg/ha de dicha materia orgánica y estimando una renovación de individuos cada tres meses serían unos hipotéticos 48 kg/ha y año, con un invierno favorable a la reproducción, lo que con una simple regla y atendiendo a la bibliografía existente, supondría un aporte de : 5,5 kg/ha de nitrógeno, 3,5 kg/ha de Anh. Fosfórico 0,3 kg/ha de Potasa y 0,6 kg/ha de Cal a “grosso modo” sin contar con oligoelementos de aportación no

frecuente además de los detritus sólidos y líquidos generados durante su existencia, que habría que incluir en el “Haber” a esta plaga que sobre todo ha engrosado la cuenta del “Debe”.

Y es que “el que no se consuela es porque no quiere” y que, dentro de una desgracia que vino sola y ahora no está, y no deseamos que se repita (aunque sea para no tener que proteger a nuestra “agricultura de conservación”) el optimista tiene la osadía de ver algún contenido en el vaso vacío. ●



Restos de un topillo en el campo.

1.- AVAC. www.avac.es

Los círculos debastados por los topillos ahora rebosan fertilidad.

